

EL FASCISMO ESPAÑOL EN EL POSTFRANQUISMO: PROYECTOS ELECTORALES PROPIOS Y AJENOS DURANTE LA ETAPA SOCIALISTA.

Luis Velasco Martínez
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen:

Esta comunicación pretende explicar brevemente la trayectoria electoral de algunos partidos políticos que, inmediatamente antes, durante e inmediatamente después de la etapa de gobierno de Felipe González, reivindicaron activamente, una parte o la totalidad de los principios políticos y valores fascistas vigentes durante el franquismo; de forma especial nos referiremos a aquellos genuinamente fascistas y heredados por el régimen de los movimientos fascistas españoles surgidos durante la década de 1930 y que acabaron diluyéndose en FET de las JONS tras el proceso de unificación de 1937.

Para ello utilizaremos los datos registrados en el archivo histórico de partidos políticos del Ministerio del Interior, con ellos en la mano analizaremos la deriva del voto de extrema derecha durante esta época. Así, nos plantearémos el porqué del escaso éxito electoral de este tipo de agrupaciones, así como el auge de algunos experimentos políticos de corte populista que obtuvieron ciertos éxitos electoral a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, justo en la etapa de mayor debilidad de los gobiernos socialistas de Felipe González.

Para este trabajo ha sido imprescindible analizar las trayectorias de algunos *camisas viejas* así como de otras personas con dilatada experiencia política durante el régimen franquista, así como sus posicionamientos políticos posteriores a la transición, planteando una breve prosopografía de algunos en las que hemos podido contrastar dos tipos de trayectorias de aquellos que continuaron en la nueva política activa del régimen democrático: la aceptación del nuevo modelo y del juego político constitucional, integrándose en una u otra opción política leal con el nuevo régimen, o el irredentismo y la participación de los grupos políticos de carácter radical y contrarios al sistema.

1. El fascismo español desde el fin de la dictadura hasta la actualidad.

En fechas recientes un documental independiente titulado “Ojos que no ven”¹ ha vuelto a poner de actualidad el estudio del fenómeno fascista en la España actual. En este film se analizan algunos de los más señalados incidentes violentos protagonizados por grupos y/o personas de ideología fascista en España entre el año 1976 y la actualidad. Un interés éste, que cobra especial relevancia en un contexto político europeo y en una agenda política comunitaria, que en gran medida están siendo protagonizadas por grupos de corte neo, para o cripto fascista, a través de diferentes opciones políticas de corte ultraderechista que se están haciendo con cuotas de poder reseñables en los parlamentos democráticos de muchos de los países de la Unión Europea.

Si bien este relativo auge de los movimientos fascistas, criptofascistas, xenófobos o ultranacionalistas en Europa parece no haber llegado a España -por lo menos en su dimensión político-organizativa y parlamentaria a través de la entrada de este tipo de grupos en las instituciones- lo cierto es que el fascismo ha tenido una presencia electoral continua en España desde el inicio de la transición democrática. Si bien hasta el día de hoy esta presencia se ha caracterizado por la división interna, la falta de un proyecto político único, la incapacidad de las diferentes siglas por proponer una plataforma electoral de consenso y un rechazo social mayoritario que abarca el resto del arco ideológico y de las fuerzas políticas españolas con representación parlamentaria. Remitiendo, por norma general, a estas opciones políticas al aislamiento político en las ocasiones en las que han conseguido algún tipo de representante electo: generalmente en elecciones de ámbito local o, en contados casos, autonómico.

2. Experimentos populistas en la España socialista.

En las cercanías ideológicas a las anteriores, también podríamos resaltar algunas experiencias políticas de cariz populista que a lo largo de las últimas décadas han adaptado parte del discurso fascista, haciendo suyo discursos xenófobos, antieuropeos, ultranacionalistas, etc. Algunos de estos llegaron a tener un cierto auge electoral, como los 72162 votos conseguidos por el Grupo Independiente Liberal (GIL) que en el año 2000 logró la candidatura organizada por el Alcalde de Marbella y presidente del club de fútbol Atlético de Madrid Jesús Gil. Un 0’31% del voto emitido en el total de las circunscripciones, pero que había logrado un importante porcentaje de apoyos en algunas circunscripciones del sur de España, señaladamente en la ciudad autónoma de Ceuta, donde alcanzó el 28,71% con 8758 votos. Aunque obtuvo más en Madrid -32432 y 1,05%- y Málaga -10560 y 1,63%-, lo cierto es que la explosión de votantes en la ciudad

¹ <http://www.ojosquenoven.org>

autónoma nos explica a la perfección que elementos de la ideología fascista había asimilado este experimento político para movilizar en su favor a los votantes: conflictos étnicos, religiosos y culturales que pretendían enfrentar a través de un ultranacionalismo y una xenofobia patentes.

Así, en las elecciones generales de 2000 un partido personalista y populista, consiguió un cierto éxito electoral, aunque muy localizado geográficamente y con escasa repercusión en la consecución de representantes, haciéndose participe de parte de la carga ideológica fascista. Un número de votos, que deberíamos sumar al 0,21% del censo -56314 votos- logrados por candidaturas abiertamente fascistas². Así, el voto movilizado a través de la retórica fascista alcanzó en España un techo de 128476 votos, un 0,52% del voto emitido. Cosechándose el mayor éxito electoral de este tipo de movimientos hasta la fecha, después del techo electoral logrado en las elecciones de 1979, cuando *Fuerza Nueva* se presentó dentro de una coalición denominada *Unión Nacional* -junto con *FE de las JONS*, *Comunión Tradicionalista Carlista*, *Círculos Doctrinales José Antonio*, *Asociación de Jóvenes Tradicionalistas* y *Confederación Nacional de ExCombatientes*- obteniendo un total de 378964 votos que supusieron un 2,11% sobre el total del voto válido emitido, así como la elección de un diputado en la circunscripción de Madrid, Blas Piñar, donde había alcanzado la cifra de 110730 votos, un 4,8% del total en la circunscripción³.

Las diferencias ideológicas entre el personalismo ofrecido por Jesús Gil y el fascismo organizado, o por los grupos políticos de carácter neofascista no son pocos, pero tampoco lo son algunas de sus coincidencias programáticas más polémicas, como el rechazo a la emigración y su denuncia como fuente de problemas económicos y sociales. Pese a ser un experimento populista parcialmente exitoso, se produjo en un clima favorable a la aparición de este tipo de propuestas, fue fundado en 1991 para presentarse a las elecciones municipales de la ciudad de Marbella, pasando nueve años hasta que se presentó a las elecciones generales de 2000, en aquella primera convocatoria electoral, el GIL obtuvo 19 concejales con 20531 votos y el 65,68% del voto válido en este municipio andaluz; en las elecciones municipales de 1999 consiguió 87763 votos sólo entre la comunidad autónoma de Andalucía y las ciudades de Ceuta y Melilla, logrando un total de 93 actas municipales tal y como vemos en el cuadro siguiente⁴.

GIL - GRUPO INDEPENDIENTE LIBERAL	Votos	% válidos	% censo	% candidaturas	Concejales
--	--------------	------------------	----------------	-----------------------	-------------------

² Xavier Casals Meseguer, *Ultrapatritas*, Barcelona, Crítica, 2003, pp.242-243.

³ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: <http://www.infoelectoral.mir.es>

⁴ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: <http://www.infoelectoral.mir.es>

Cádiz	22.176	4,29%	2,57%	4,35%	23
Ceuta	12.721	38,15%	23,29%	38,62%	12
Málaga	45.444	7,52%	4,53%	7,63%	51
Melilla	7.402	25,93%	15,62%	26,20%	7
Totales:	87.743				93

Otro experimento político de carácter populista que eclosionó en la España de los gobiernos de Felipe González fue el *Partido del Trabajo y Empleo-Agrupación Ruiz-Mateos*, registrado en el Ministerio del Interior con fecha del 30 de agosto de 1989⁵, probablemente fuera el experimento político populista con más éxito electoral, ya que, como vemos en el siguiente cuadro, consiguió dos eurodiputados en las elecciones europeas de 1989. Fue también el primer experimento populista y personalista desarrollado en España, pese a que sus vinculaciones ideológicas con el neofascismo y la extrema derecha fueran muy exiguas, a parte de comentarios genéricos o un odio irredento por el PSOE, su aparición nos sirve para ofrecer propuestas para entender las causas de por qué aparecieron este tipo de experiencias políticas entre finales de la década de 1980 y los principios de la de 1990.

Elecciones En las que participó la Agrupación Ruíz-Mateos	Votos	%válidos	Actas
Parlamento Europeo (1989)	608.560	3,84	2
Congreso de los Diputados (1989)	219.883	1,07	0
Municipales (1991)	23.404	0,12	0
Congreso de los Diputados (1993)	54.518	0,23	0
Parlamento Europeo (1994)	82.410	0,44	0

Desde nuestro punto de vista, esto se debió a un proceso de desgaste de la izquierda política en el gobierno, el PSOE, junto con una aparente inoperancia política del centro derecha por apartar a aquellos del poder; en estas circunstancias, el momento fue el propicio para que surgieran propuestas alternativas al reciente, pero ya tradicional, sistema de partidos que había venido a instalarse en España con posterioridad a la disolución de la UCD. La orfandad política de buena parte del neofascismo y la extrema derecha española, carente de un proyecto aglutinador en el que embarcarse, sería lo que animaría a este tipo de proyectos políticos populistas con una

⁵ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico.html

fuerte impronta personalista, en mantener un discurso equívoco, que en gran medida ayudó que parte de este voto extremista huérfano, corriera a situarse en sus márgenes, sirviendo, además para restarle al centro-dercha un cierto volumen de voto descontento que hubiera podido ser susceptible de movilizar en su favor. Sin duda, la imagen que la propia derecha sociológica tenía de su partido mayoritario y/o de sus líderes podría ser un factor que influyó, en alguna medida, su incapacidad para evitar que estos votos descontentos con el gobierno no fueran movilizados en su favor.

3. El fascismo tras la dictadura: organización política.

Desde que durante las décadas de 1950 y 1960 las asociaciones universitarias clandestinas de ideología izquierdista comenzaron, y a la postre lograron, acabar con la hegemonía del Sindicato Español Universitario, se comenzaron a organizar diferentes grupúsculos neofascistas y de extrema derecha auspiciados por diferentes instancias de los cuerpos policiales y de seguridad del régimen, ya en su recta final, creándose una amalgama de siglas y grupos. Esta división, producto de su mecenazgo por diferentes instancias militares y policiales sin un proyecto común, son el antecedente directo de la descomposición del movimiento neofascista español en la actualidad⁶, durante la transición y durante los años de gobierno socialista de Felipe González.

Aún así, el movimiento neofascista posterior al inicio de la transición democrática se fue agrupando entorno a los nostálgicos del régimen pero, pese a ello, comenzaron a aparecer grupos que planteaban volver a los orígenes del fascismo español –anteriores al 18 de julio– rompiendo su vinculación con el régimen franquista, en una suerte de neofascismo revisionista, que intentaba volver a la pureza ideológica anterior al sometimiento de Falange a las voluntades militares. Para entender este proceder hay que retrotraerse al primer momento en el que se desencadena el golpe de Estado de Julio de 1936, entonces, fascistas de primera hora denunciaron, o mostraron sus diferencias, con el tipo de experimento político que se intentaba desarrollar desde el directorio militar de los sublevados, una tensión que se hizo especialmente notoria a partir del incidente en Salamanca de la noche del 16 de abril de 1937⁷, donde *Camisas Viejas* se enfrentaron con otros camaradas –a sus ojos advenedizos–, una tensión que siguió

⁶ Mariano Sánchez Soler, *Los hijos del 20-N. Historia del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp.327-330.

⁷ Cfr. Manuel Hedilla; Maximiano García Venero, *Testimonio de Manuel Hedilla*, Barcelona, Acervo, 1977; José Luis, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, «La crisis de Salamanca: la eliminación de Hedilla», *Historia 16*, 132, 1987, 19-26.

acentuándose y derivando en tensiones internas tras la promulgación del decreto de unificación de FE de las JONS con el tradicionalismo tres días después⁸.

La falta de unidad en torno a lo que debería ser, o no ser, el fascismo español no fue una consecuencia de la guerra, ya antes de esta hubo importantes discusiones internas, especialmente entorno al momento de unificación de la primigenia Falange Española con las JONS originales de Ramiro Ledesma Ramos⁹. Este mismo debate, sobre la pureza fascista, se recuperó y volvió a aparecer durante la transición, reproduciéndose entre aquellos dispuestos a levantar el nuevo edificio ideológico del fascismo español sobre la memoria del régimen franquista, frente a aquellos puristas dispuestos a retroceder el camino andando hasta reencontrar la senda marcada por José Antonio, intentando recuperar la ansiada *revolución pendiente*, olvidada durante el régimen por un fascismo adaptado al régimen y a su Caudillo, en el que los *revolucionarios* y *modernos* fascistas no eran bien vistos¹⁰.

Esta revolución pendiente sería, precisamente, el punto de partida de la tesis doctoral de uno de los líderes del *Frente de Estudiantes Sindicalistas*, Sigfrido Hillers¹¹, un destacado militante del fascismo universitario más radical y revolucionario de las décadas de 1960 y 70; en ella se prevee el movimiento de parte del fascismo español a posiciones alejadas de la defensa del régimen a punto de terminar, comenzando a demandar un giro radical que serviría para preparar una reforma del aparato estatal franquista que desembocaría en el desarrollo de la ansiada revolución pendiente, que tendría en una *Falange Auténtica*, leal a las ideas originales de José Antonio, aparentemente perdidas con su prematura muerte, a su brazo ejecutor y director¹².

En este contexto de ruptura ideológica entre nostálgicos del régimen y revolucionarios, el fascismo español tendrá que sumar una nueva división, esta vez puramente ideológica y no organizativa, a su ajedrezado panorama. Así, otras fuerzas reaccionarias, aunque a priori no fascistas, como el carlismo también se vieron influenciadas por la división. En este caso, la Comunión Tradicionalista Carlista recuperada por Sixto de Borbón dejó entrar en sus filas a elementos fascistizados, dándole también cobijo a algunos elementos del neofascismo europeo

⁸ Decreto núm. 255.-Disponiendo que Falange Española y Requetés se integren, bajo la Jefatura de S. E. el Jefe del Estado, en una sola entidad política, de carácter nacional, que se denominará "Falange Española Tradicionalista de las JONS", quedando disueltas las demás organizaciones y partidos políticos. Boletín Oficial del Estado núm. 182, de 20/04/1937.

⁹ Para ver una interesante y reciente prosopografía sobre el tema recomendamos: Xosé Manoel Núñez Seixas, «Comunismo, fascismo y galleguismo "imperial": La deriva particular de Santiago Montero Díaz», en Xosé Manoel Núñez Seixas; Fernando Molina Aparicio (Eds.), *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España*, Granada, Comares, 2011, pp. 167-196.

¹⁰ Vid. Mercedes Peñalba Sotorrío, *Falange Española: Historia de un fracaso (1933-1945)*, Barañain, EUNSA, 2009.

¹¹ Sigfrido Hillers De Luque, «España: una revolución pendiente», Madrid, FES, 1975, pp.47 y ss.

¹² José Luis Rodríguez Jiménez, *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia, 1967-1982*, Madrid, CSIC, 1994, p.58 y ss.

del momento, para intentar ejercer un contrapeso al Partido Carlista, dirigido por Carlos Hugo de Borbón-Parma, hermano del anterior, y que abogaba por una modernización de la vieja ideología, apostando por una suerte de socialismo federalista y autogestionario¹³, contra el que los defensores de la *auténtica tradición* utilizaron la lucha armada y las tácticas escuadristas, acercándose a la extrema derecha europea del momento, señaladamente fascista, e igual de moderna y también muy alejada de las viejas ideas tradicionalistas.

Siguiendo con este análisis de la división del fascismo y el neofascismo en la España democrática, podemos comenzar a analizar los partidos políticos más significativos que se han incluido en este grupo hasta el fin del último de los gobiernos socialistas de Felipe González en 1996. Como vemos en el cuadro siguiente¹⁴, diez de los quince partidos políticos de ideología falangista registrados hasta 1996 en el Ministerio del Interior, fueron fundados entre 1976 y 1984. En este listado no contamos otros partidos de ideología fascista o neofascista, ni tampoco algunos de los experimentos populistas a los que hemos hecho referencia anteriormente. No obstante, para no centrar nuestro interés en el falangismo, pasaremos ahora a tratar sobre otros experimentos fascistas españoles posteriores a la muerte del dictador. Dada la gran variedad y diversidad de grupos políticos de este tipo, nos centraremos en ellos a partir de algunos personajes concretos.

Nombre Partido	Siglas	Fecha de Registro
Falange Asturiana		04/06/81
Falange Auténtica		30/04/02
Falange Cristiana Democrática	F.C.D.	15/10/84
Falange Española Auténtica	F.E.A.	17/01/79
Falange Española de las J.O.N.S.	FE de las JONS	04/10/76
Falange Española Frente Nacional-Sindicalista	F.E. F.N-S	17/07/96
Falange Española Independiente	F.E.I.	23/02/77
Falange Española Nacional-Sindicalista	F.E.N.S.	20/03/96
Falange Gallega de Las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista	F.G.DE LAS JONS	04/03/94
Falanges Gallegas (Unidad Falangista)	FF.GG. (U.F.)	26/03/82

¹³ Cfr. Joaquín Cubero Sánchez, «Montejurra 1976: un intento de interpretación», en Javier Tusell (Coord.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, UNED, 1995, Vol.1. pp.29-48; Manuel Martorell, «Batalla campal en Montejurra: el 9 de mayo, dos facciones carlistas se enfrentan entre sí durante la tradicional romería anual causando dos muertos», Juan Carlos Laviana, et alii (Coords.), *Las cortes franquistas se hacen el Harakiri*, Madrid, Unidad Editorial, 1976, pp.62-73.; Manuel Martorell, «La continuidad ideológica del carlismo tras la Guerra Civil», VV.AA, *Por Dios, por la Patria y el Rey*, Pamplona, Inst. Príncipe de Viana, 2011, pp. 199-226.

¹⁴ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: <http://www.infoelectoral.mir.es>

Frente para la Unidad Falangista	F.U.F.	23/07/79
La Falange	FE	24/03/99
Movimiento Falangista de España		01/10/80
Unidad Falangista de Cataluña		24/09/80
Unidad Falangista Montañesa	U.F.M.	24/03/80

4. Facistas y exfranquistas: Personajes relevantes para entender el fenómeno fascista español en la transición

Frente a la mayoría de una generación de políticos que decidieron romper sus amarras con el franquismo y adaptarse al nuevo modelo democrático, nos encontramos con otros que decidieron permanecer fieles a unos orígenes, inmutables ideológicamente en torno a la defensa a ultranza de los *principios del 18 de julio* y de su *victoria*.

No pocos de los políticos que tuvieron un destacado papel en la política de los años setenta y ochenta venían participando en aquella desde los tiempos de la dictadura. Manuel Fraga, Adolfo Suárez, Pío Cabanillas, Gabriel Cisneros, Rodolfo Martín Villa, y muchos otros miembros de partidos democráticos, destacando especialmente el influyente sector azul de la UCD¹⁵, habían comenzado sus carreras políticas dentro del régimen, si bien habían apostado antes o después de la caída de éste por la vía democrática para España, frente a todo un sector involucionista, y aún frente a los partidarios de la *revolución pendiente*.

Si alguno de los líderes del fascismo español durante la transición es reseñable, dos merecen serlo antes que otros por su importancia en papel político y electoral del mismo: José Antonio Girón de Velasco y Blas Piñar. De su contraposición en lo que se refiere a su participación política en la etapa de la transición y la época socialista, podemos plantear una breve prosopografía que nos puede ayudar a entender mejor el fenómeno en la época en cuestión.

El primero merece su mención por su destacada labor como enemigo del cambio político y líder del sector más involucionista del régimen, el denominado *búnker*, que además conjugaba su adhesión a la obra política del franquismo con algunas formas característicamente fascistas o neofascistas. Si bien no llegó nunca a entrar directamente en política durante la etapa de la transición ni la socialista, su labor como presidente de la *Asociación Nacional de Excombatientes*, así como por sus continuas apariciones en los medios hasta la década de 1980,

¹⁵ Cfr. Jonathan Hopkin, «La desintegración de la Unión de Centro Democrático: Una interpretación organizativa», *Revista de Estudios Políticos*, 81, 1993, 185-210.; Silvia Alonso Castrillo, *La apuesta del centro: Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996.

lo convirtieron en una figura indispensable para entender el fascismo español posterior al fin de la dictadura, especialmente en cuanto su figura, al igual que la de Blas Piñar, también solía relacionarse con una publicación diaria, *El Alcázar*, órgano oficioso de la mayoría de la extrema derecha y el neofascismo del momento, con la excepción, por norma general, de los representantes del falangismo revolucionario, de corte rupturista para con el régimen anterior. A través de estas intervenciones en prensa, Girón, pese a ser más fácilmente catalogable como un inmovilista que un neofascista¹⁶, se convirtió en un referente para este último grupo.

La Confederación Nacional de Hermandad y Asociaciones de Excombatientes que presidió Girón de Velasco, y algo más tarde el General Jaime Milans del Bosch¹⁷, se convirtió en un grupo referencial para la extrema derecha y el fascismo. En las elecciones generales de 1977 formó parte de la coalición electoral “Alianza Nacional del 18 de julio”. Bajo su expeditivo nombre se encontraba formada por la *Fuerza Nueva* de Blas Piñar, los falangistas *Círculos Doctrinales José Antonio* liderados por Diego Márquez Horrillo, la *Agrupación de Juventudes Tradicionalistas*, además de por el propio grupo de Girón. Si bien en aquella cita electoral no lograron representación, sí lograron una movilización electoral reseñable, minimizada por no lograr representación y por no haber presentado una candidatura unitaria en la circunscripción de Madrid con otras fuerzas, tal y como se muestra en el siguiente gráfico¹⁸, presentándose por libre, tanto *FE de las JONS*, como *FE de las JONS (Auténtica)* y los *Círculos* de Márquez Horrillo.

AN18 - ALIANZA NACIONAL 18 DE JULIO	Votos	% válidos	% censo	% candidaturas	Candidatos
Alicante	4.028	0,73%	0,59%	0,73%	0
Almería	775	0,42%	0,32%	0,42%	0
Badajoz	3.512	1,10%	0,85%	1,10%	0
Barcelona	8.895	0,38%	0,30%	0,38%	0
Burgos	1.366	0,73%	0,57%	0,74%	0
Ciudad Real	3.085	1,24%	0,99%	1,25%	0
Córdoba	1.718	0,48%	0,38%	0,48%	0
La Coruña	2.116	0,47%	0,29%	0,47%	0
Oviedo	8.245	1,43%	1,05%	1,43%	0
Santander	3.582	1,40%	1,10%	1,40%	0
Sevilla	2.197	0,32%	0,26%	0,32%	0
Teruel	332	0,36%	0,30%	0,36%	0
Toledo	6.656	2,50%	2,15%	2,51%	0

¹⁶ Sus intervenciones políticas en esta época fueron, esencialmente, en defensa del régimen anterior, pero durante su juventud militó en las JONS de Ramiro Ledesma Ramos. Vid. José Antonio Girón de Velasco, *Si la memoria no me falla*, Madrid, Ed. Planeta, 1994.

¹⁷ Vid. Xavier Casals Meseguer, *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1998.

¹⁸ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: <http://www.infoelectoral.mir.es>

Valencia	14.275	1,32%	1,11%	1,32%	0
Valladolid	4.952	2,02%	1,68%	2,03%	0
Zaragoza	1.602	0,37%	0,29%	0,37%	0
Circunscripción de Madrid:					
FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS	13.721	0,59%	0,50%	0,60%	0
FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS AUTENTICA	7.345	0,32%	0,27%	0,32%	0
ASOCIACIÓN CIRCULOS JOSE ANTONIO	2.301	0,10%	0,08%	0,10%	0

Del notario Blas Piñar, frente a Girón, hay que destacar que supo articular en cierta manera un movimiento político capaz de competir en unas elecciones con un éxito moderado. Tal y como veremos en el siguiente gráfico¹⁹, el *Partido Unión Nacional*, la nueva coalición electoral labrada por Blas Piñar a partir de su propio partido, *Fuerza Nueva*, para sustituir a la *Alianza Nacional del 18 de julio*, logró conseguir un diputado por la circunscripción de Madrid en 1979, alcanzando el éxito electoral más reseñable hasta la fecha por parte del fascismo en España, si bien se podría discutir hasta que punto era púramente fascista o simplemente inmovilista y franquista este *PUN*, aunque es un hecho evidente que contó con el apoyo de diferentes grupos abiertamente fascistas.

Así pues, Blas Piñar logró formular una coalición electoral exitosa, exclusivamente por cuanto logró llevar al parlamento la voz de su grupo, si bien sus posiciones y propuestas políticas no prosperaron ni en la cámara ni en la calle en ningún caso. También fue un éxito personal, al erigirse como única cabeza visible del fascismo español y, en forma alguna, lograr una mínima homogeneización para un grupo de partidos, grupos, escisiones y personalidades de muy difícil unión. Si bien con la llegada de la etapa socialista, y con el juicio abierto por el golpe de Estado del año anterior aún en la prensa, perdió su representación parlamentaria en 1982, lo cierto es que el notario madrileño consiguió alcanzar un nivel de figura de referencia para toda la comunidad de la extrema derecha y el fascismo español, una posición de referente moral y liderazgo simbólico que ha venido manteniendo hasta fechas muy recientes en algunos de los actos de concentración neofascista que se vienen sucediendo desde la muerte del *Caudillo*, como los actos públicos, concentraciones, misas y mítines en recuerdo de los Caídos por Dios y

¹⁹ Datos: Ministerio del Interior. Disponible en línea en: <http://www.infoelectoral.mir.es>

por España, o los aniversarios de las muertes de José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco.

UN - PARTIDO UNION NACIONAL	Votos	% válidos	% censo	% candidaturas	Candidatos
Álava	1.061	0,91%	0,61%	0,91%	0
Albacete	3.753	2,22%	1,57%	2,22%	0
Alicante	10.759	1,94%	1,41%	1,95%	0
Almería	3.097	1,69%	1,11%	1,70%	0
Ávila	1.599	1,57%	1,09%	1,58%	0
Badajoz	6.220	1,89%	1,35%	1,89%	0
Baleares	3.165	1,05%	0,70%	1,06%	0
Barcelona	20.743	0,90%	0,60%	0,91%	0
Burgos	6.900	3,83%	2,56%	3,85%	0
Cáceres	5.656	2,73%	1,81%	2,74%	0
Cádiz	4.538	1,10%	0,70%	1,10%	0
Castellón	5.033	2,09%	1,63%	2,10%	0
Ceuta	735	3,46%	2,24%	3,48%	0
Ciudad Real	10.004	4,10%	2,77%	4,11%	0
Córdoba	7.427	2,01%	1,45%	2,01%	0
Gerona	2.372	1%	0,70%	1,01%	0
Granada	4.381	1,22%	0,83%	1,22%	0
Guadalajara	5.131	6,62%	4,75%	6,65%	0
Guipúzcoa	2.397	0,73%	0,47%	0,73%	0
Huelva	3.010	1,63%	1,07%	1,64%	0
Huesca	900	0,76%	0,54%	0,77%	0
Jaén	9.294	2,82%	2%	2,83%	0
La Coruña	4.285	1%	0,52%	1%	0
Las Palmas	2.218	0,77%	0,53%	0,77%	0
León	3.029	1,18%	0,74%	1,18%	0
Lérida	1.875	1,09%	0,70%	1,09%	0
Logroño	1.569	1,16%	0,84%	1,17%	0
Lugo	816	0,51%	0,25%	0,51%	0
Madrid	110.730	4,80%	3,48%	4,82%	1
Málaga	7.338	1,78%	1,13%	1,78%	0
Melilla	429	2,45%	1,47%	2,46%	0
Murcia	6.925	1,52%	1,09%	1,52%	0
Oviedo	11.178	2,08%	1,29%	2,08%	0
Palencia	3.746	3,77%	2,64%	3,80%	0
Pontevedra	2.733	0,94%	0,44%	0,94%	0
Salamanca	1.946	1%	0,70%	1%	0
Santa Cruz de Tenerife	3.482	1,41%	0,73%	1,42%	0
Santander	10.106	3,90%	2,69%	3,92%	0
Segovia	948	1,14%	0,85%	1,15%	0
Sevilla	9.225	1,33%	0,94%	1,33%	0
Soria	664	1,20%	0,81%	1,21%	0

Tarragona	2.311	0,93%	0,62%	0,93%	0
Teruel	2.000	2,37%	1,63%	2,38%	0
Toledo	19.383	7,30%	5,62%	7,31%	0
Valencia	27.447	2,54%	1,88%	2,55%	0
Valladolid	8.931	3,65%	2,67%	3,67%	0
Vizcaya	7.521	1,36%	0,87%	1,36%	0
Zamora	2.111	1,75%	1,18%	1,76%	0
Zaragoza	7.843	1,85%	1,29%	1,85%	0

5. El terrorismo de extrema derecha y época socialista.

Fuera del papel estrictamente electoral, aunque dentro del juego político, nos encontramos también con los grupos de carácter fascista que si bien habían renunciado a tener un papel electoral relevante, habían tomado la decisión de participar activamente en la vida política del país a través del uso de las prácticas terroristas y de la violencia política.

La transición política española de la década de 1970 se vio ensangrentada en algunas ocasiones por el fenómeno del terrorismo y la violencia fascista, llegando algunos de los grupos surgidos entonces a continuar sus actividades hasta bien entrados los años ochenta. Algunos de los primeros casos como los sucesos de Montejurra, o la muerte de los abogados de Atocha²⁰, sirvieron para recordarle a la opinión pública, cuáles eran los orígenes del fascismo español organizado: el pistolerismo político de la década de 1930.

Algunas de estas actuaciones, recordaban al comportamiento escuadrista fascista que desarrollaron los grupos de este tipo en la España anterior a la Guerra Civil. Tal y como planteábamos más arriba, algunas de estas actuaciones y de estos grupos llegaron a estar amparados por instancias policiales y militares, pudiendo ser utilizadas sus acciones por aquellos mismos que las financiaban con fines políticos. Si bien su existencia llegó a convertirse en un problema para el estado democrático en ciernes, lo cierto es que el mayoritario rechazo de la sociedad a sus actuaciones, sirvió para desmovilizar a buena parte de sus propias bases, además, el método de actuación escuadrista en un escenario completamente extemporáneo, sirvió para que este tipo de actuaciones y de grupos se fueran extinguiendo, pese a que, como ya dijimos, algunos no se extinguieron hasta los años 80.

Algunos nombres y siglas, como el *Batallón Vasco Español*, la *Alianza Apostólica Anticomunista*, *Antiterrorismo ETA*, *Acción Nacional Española*, *Grupos Armados Españoles*, *Guerrilleros de Cristo Rey*, los *Comandos Antimarxistas*, pasaron a la historia por estar

²⁰ Alejandro Ruiz-Huerta Carbonell, «La memoria incómoda: Los abogados de Atocha 1977/2002», *Nómadas: revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 5, 2002.; Gloria Cabrejas De Las Heras, «La matanza de Atocha y la Semana Negra de la transición española», en Carmen, GARCÍA GARCÍA, et alii, (Coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Oviedo, FIM, 2007, Vol.2., pp.399-412.

dedicados inicialmente a la violencia callejera y a aplicar tácticas de terrorismo de Estado. Tal y como diría el General Sáenz de Santamaría, este tipo de grupos *eran sólo son siglas, nombres que iban saliendo y que se iban utilizando conforme se necesitaba, mientras la tutela de los atentados la tenían agentes del servicio secreto SECED (Servicio Central de Documentación), con dinero y manos libres para actuar al margen de la ley*²¹.

Punto a parte cabría hacer de la posible utilización de este tipo de grupos por parte de las Fuerzas de Seguridad del Estado, con fines tanto políticos como antiterroristas, durante la etapa de gobierno socialista. Tampoco podríamos olvidar que alguno de estos grupos y/o sus dirigentes estuvieron inmersos en conspiraciones golpistas que planearon atentar contra los gobiernos socialistas, por lo que la discusión acerca de las relaciones entre el PSOE, o su gobierno, y la extrema derecha neofascista durante los años 80 puede ser aún especialmente fecunda historiográficamente.

6. Conclusiones.

El fascismo y la extrema derecha tuvieron un papel importante en el desarrollo de la transición política española, y su fracaso lo tuvo en la consolidación del nuevo sistema durante la época de gobierno socialista entre los años 1982 y 1996. Su existencia y su capacidad de movilización de recursos, así como sus contactos con la cúpula militar, policial y de los servicios de información del Estado le sirvió para ganar una importancia política que hubiera sido sólo periférica sin estos apoyos, pero, finalmente, no le sirvieron para entrar en el nuevo juego político democrático, donde sin el apoyo de los ciudadanos éstos no valen de nada. Además, ese apoyo institucional comenzó a decaer hasta desaparecer desde mediados de los años ochenta.

Su incapacidad para construir una alternativa electoral propia y unitaria, más allá un éxito electoral aislado, demuestra la escasa capacidad de maniobra así como de apoyo electoral y político real con la que contaban elementos involucionistas que apostaban por dinamitar la transición democrática, siendo, entre éstos, sólo una minoría aquella a la que realmente podríamos calificar como genuinamente fascista. Hoy por hoy, podemos referirnos a ellos como neofascistas, en tanto planteaban una revisión más o menos profunda del fascismo español tradicional, tanto en su planteamiento genuino –Falange Española, JONS y todas sus posteriores unificaciones- como en su vertiente más institucionalista –planteada por los nostálgicos del régimen franquista-; en este sentido los experimentos políticos de la época estarían englobados

²¹ Vid. Diego Carcedo; Isabel Santos Peralta, *Sáenz de Santa María: el general que cambió de bando*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.

en una corriente neofascista europea con la que compartían algunos lazos, tal y como puede demostrar, por ejemplo, la aparición de elementos reconocidos del fascismo europeo de la época en los sucesos de Montejurra de 1976.

Si bien estos lazos no lograron en forma alguna, lograr facilitar la creación de un movimiento realmente capaz de poner en jaque el Estado democrático naciente. En este respecto, sería de interés plantear un estudio concienzudo sobre las relaciones entre este tipo de grupos y las fuerzas policiales y militares.

En todo caso, podría resultar de interés plantear un estudio comparando los movimientos neofascistas españoles posteriores al fin de la dictadura franquista, con sus homólogos europeos, tal y como han planteado recientemente otras historiografías continentales²².

La falta de éxito del neofascismo en la España de los años ochenta y primeros noventa, no se debe a una sola causa, al contrario son muy numerosos los factores que llevaron a su escaso éxito electoral. La pervivencia constante en el imaginario social español de la época de la represión y la falta de libertades políticas y ciudadanas, junto con su propia dispersión ideológica interna, los personalismos, la ruptura entre inmovilistas y neofascistas, y, finalmente, la pérdida gradual de apoyos institucionales son sólo algunos de la multiplicidad de factores que nos pueden ayudar a entender el por qué de este fracaso, sin olvidar la propia adaptación de la ciudadanía a las libertades y el éxito de estas en la modernización del país.

Aún así, aún nos queda pendiente otra pregunta, cómo otras opciones políticas han podido tener éxitos electorales relativos durante la última etapa de la época socialista copiando o haciendo suyo parte del imaginario y de los clichés neofascistas. Llegando los propios grupos neofascistas a ver con buenos ojos, o como opciones votables, estos experimentos populistas. Quizá para entender esto último, sea indispensable un estudio profundo sobre la derecha política española de los últimos treinta y cinco años.

²² P. Ej. Andrea Mammone, «Il British national party e l'ideologia neofascista nell'Europa contemporanea», *Studi storici: rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci*, Vol. 52, 2, 2011, pp. 393-421.